MIRADAS CRUZADAS

Colección fotográfica Familia Tovar Silva,
Herman Sifontes Tovar

el baúl

Para ver un lugar es preciso volver a mirarlo. Lo conocido, lo familiar constituyen siempre la premisa del encuentro, de la seducción y la aventura.

A mis abuelos les gustaba regresar a los sitios visitados, recorrerlos en profundidad como si se tratara del primer encuentro con aquellos lugares. Viajaban para regresar.

Mi abuelo tenía un mapa muy grande donde colocaba cabezas de alfileres de diferentes colores para dar testimonio de las veces que había estado en una ciudad, en un pueblo, en un vivo recuerdo.

el baúl

MIRADAS CRUZADAS

Colección fotográfica
Familia Tovar Silva,
Herman Sifontes Tovar

Concepto y edición
Gisela Viloria

Coordinación editorial
Ricardo Gómez Pérez

Textos
Herman Sifontes Tovar

Selección de imágenes
Intervalo taller editorial
Gisela Viloria
Ricardo Gómez Pérez
Ricardo Jiménez

Diseño gráfico
Gisela Viloria

Impresión
Editorial ExLibris,
Caracas, Venezuela
2021

© Del libro, de las fotografías y los textos: Colección fotográfica Familia Tovar Silva, Herman Sifontes Tovar.

Cada cual atraviesa un sitio con ritmo particular: unos van de prisa, otros remolonean.

Mis abuelos viajaban con calma, escrutaban lo que veían, hacían sus travesías lentamente pues deseaban dejar testimonio de todo lo visto para que nosotros aprendiéramos de sus paseos.

Así, el viaje era para ellos una forma de educarnos y de confrontarnos con nuestra vida y al mismo tiempo con la existencia de los otros. Los viajes de mis abuelos nos hicieron más libres y seguros para enfrentar el destino inmediato y, más aún, para encarar con prudencia y humildad los días futuros.

PARK SHERATON

Adelaide
Melbourne
Perth
AUSTRALIA
Canberra
SOUVENIR OF
Brisbane
Hobart
Sydney

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA playa de Las Canteras

Mis abuelos fueron hijos de una Venezuela agrícola y padres de un país petrolero. El petróleo los hizo cosmopolitas porque siempre estuvieron abiertos a vivir con plenitud; así, nos enseñaron que es más importante hacer y no tener, y que había que vivir en libertad para lograr construir nuestro libre destino individual. Asimismo, nos inculcaron la imperiosa necesidad de ahorrar e invertir.

Mis abuelos viajaban mucho porque eran muy curiosos y querían aprender, conocer gente distinta, hacerse de una cultura que les negó el país donde nacieron y porque la vida que se abría era una larga carrera para la construcción de una nación moderna y democrática que les brindó amplias oportunidades de crecimiento personal y bienestar.

Estas imágenes son fiel testimonio de lo que trato de describir con palabras. De sus viajes todos aprendimos; de su manera de vivir nos queda la fehaciente demostración de que un país distinto es posible cuando, para todos, la prioridad es la construcción de una democracia robusta y la promoción de los valores asociados con el trabajo productivo, el ahorro y la inversión.

Este libro es un homenaje a mis abuelos venezolanos por los cuatro costados: trabajadores, emprendedores, soñadores.
Aunque nacidos en un país muy pobre gobernado en su momento por un tirano, vivieron luego en una nación petrolera próspera y con una clase media extendida —ancha, la más ancha de la región— donde funcionaba una democracia modelo y en construcción (y perfectible, como toda democracia). Allí murieron, habiendo encontrado bienestar y su verdadero destino.

S
N